

EL DEFENSOR DE LOS VELEZ

Periódico literario y de intereses locales

DIRECTOR-FUNDADOR: DON FERNANDO CARRASCO GUIRAO

SUSCRIPCIÓN: 1,25 PTAS. TRIMESTRE

DIRECCIÓN, CARRERA DEL CARMEN, 13

SE PUBLICA EL 8, 18 Y 28 DE CADA MES

A LOS ARBORICULTORES

En uno de los acreditados viveros de frutales de nuestro Director, existe una gran cantidad de

MANZANOS HELADOS

de un metro de altura, poco más ó menos, los que conviniéndole quitar para reponer por entero, ofrece al público al precio de 50 céntimos de peseta, á elección.

En serio... y desde este mundo

Nuestro colega *La Defensa* intenta parodiarne en la carta que bajo el epigrafe «Desde el otro mundo» publicó en el número primero de *EL DEFENSOR*, á cuyo efecto, publica también otra de igual «procedencia» que atribuye al difunto D. Joaquín Carrasco Molina.

En primer término, me honro, me enorgullezco de verme, á pesar de mis escasas aptitudes, plagiado por un periódico de los «brios» y de las aspiraciones de *La Defensa*. Reciban por este agasajo á mi modesta pluma, el testimonio de mi más profunda consideración.

Y pasemos á otro asunto.

En la referida carta, que he leído con verdadero deleite, como leo siempre todo aquello del colega que revela el reconocido ingenio de sus redactores, encuentro un cargo que no puedo pasar por alto por aludir de un modo muy directo á mi persona.

El firmante de la copia *Marcelo Espluga*, cuyo pseudónimo no conozco, aunque esto no atenúa su mérito, anda algo desmemoriado ó desconoce por completo

los hechos que nos refiere y con los cuales parece que trata de mortificarnos. Y veamos cómo.

Después de hablarnos de Salmerón y de llamar feudal al gran Pi y Margall (si es que en la otra vida hay feudalismo), pregunta maliciosamente, (en el supuesto de ser D. Joaquín Carrasco), «si ha resucitado aquel certero *Maüsser*, que tanto se esmeró en la puntería contra su persona, olvidando tantos deberes».

Nosotros, caro colega, no disparamos *El Maüsser* contra la personalidad ilustre de D. Joaquín. Lo que ocurrió fué lo siguiente:

Pactamos una coalición el Sr. Carrasco y nosotros, él como progresista y nosotros como centralistas y federales. Consolidado este pacto pensamos en la fundación de un periódico que fuera órgano de la coalición republicana de este distrito. Todo lo cual hacíamos siguiendo el ejemplo de los demás republicanos de España.

Resueltas pronto las dificultades que en un principio se nos ofrecieron, apareció nuestro primer número con el título de *La Republica*, bajo la acertada dirección del señor Carrasco y formando parte de su Redacción el que suscribe.

Muy pronto, por desgracia para mí, surgió una cuestión de procedimientos en la cual disenti del criterio de mi Director, y no pudiendo llegar á un acuerdo tuve que retirarme de la Redacción del periódico, quedando, por tanto, rota toda inteligencia entre el Sr. Carrasco y yo.

Sin que pudiera evitarlo, cierto redactor de *La Republica*, hubo de aludirme, aunque no de un modo directo, y esto nos obligó á mis amigos y á mí á crear *El*

Maüsser para contender con *La Republica*.

No dejará de recordar el colega, porque también andaba por aquel entonces entonando sus himnos *El Liberal Conservador*, cuyo concurso nos fué ofrecido, que fuimos atacados por *La Republica*, como igualmente *La Republica* fué atacada por nosotros. Resultado: que todo se redujo á una campaña de dos periódicos que defendían cada uno su tendencia.

¿Qué de particular encuentra en esto el colega local *La Defensa*? ¿Qué extraño es que dos periódicos discutan? ¿No está hoy *La Defensa* discutiendo con nosotros?....

Claro está que si el Sr. Carrasco dirigía *La Republica*, y nosotros escribíamos *El Maüsser*, forzosamente teníamos que atacar al Sr. Carrasco, como este nos atacaba á nosotros.

Por consiguiente, de esto, á disparar, como tan maliciosamente supone el colega, nuestro *Maüsser* contra la propia persona del Sr. Carrasco, hay una gran diferencia.

Combatimos al Sr. Carrasco, como jefe de partido y como director de *La Republica*, y fuimos atacados por el mismo, como jefes también y como redactores de un periódico que sintetizaba nuestra política de entonces.

Pero téngase presente que discutimos ambos en buen sentido, sin que hubiera en aquella discusión ni una frase que pudiera mortificar á nadie.

Hay más todavía. En *La Republica*, de Almería, periódico que se publicaba á la sazón, escribió el Sr. Carrasco una carta donde me combatía duramente. En tales términos contesté á la misma en el expresado periódico.

tales fueron los respetos que supe guardar á su ilustre persona, que merecí el aplauso de los republicanos más significados de Almería, incluso de *La República*, de la misma capital, que me expresó cuánto le había satisfecho mi conducta, por lo mesurado que estuve al rebatir los conceptos que emitía sobre mi el exgobernador de esta provincia.

Pero, en fin, como todo tiene su término, concluyó aquella campaña, y ambos periódicos quedaron defendiendo sus doctrinas, apartándose por completo de aquella lucha intestina que sólo nos trajo un semillero de disgustos.

Sin embargo de todo, era tanto el afecto que profesábamos en nuestro interior al Sr. Carrasco, que en una de sus aficciones de familia, no pudiéndonos sustraer á los impulsos de nuestro corazón, acudimos solícitos á su casa, todos los redactores de *El Masseur*, y yo hubiera querido que el colega hubiera presenciado aquella escena. Desde entonces, borradas ya todas las diferencias, fuimos tan buenos amigos, y estrechamos tanto los vínculos de cariño y de afecto mutuo, que no volvimos á separarnos de su lado, hasta despedir en la puerta de su casa su cadáver, que bajamos á hombros, como último homenaje á la persona del ilustre y llorado político.

Es para nosotros imperecedera la memoria del Sr. Carrasco, y lamentamos sinceramente que el articulista festivo de *La Defensa*, mal informado desde luego, haya traído á colación un asunto con el cual sólo ha recrudecido el sentimiento de una familia con quien, sin duda alguna, ha pretendido evidenciarnos.

FRAY CRISPÍN

DE AGRICULTURA

En los abonos químicos está representado el más poderoso auxiliar de los cultivos intensivos, por lo que su empleo se ha hecho necesario para los países que como el nuestro, sólo vive de la agricultura.

Con éstos se precisan los principios fertilizantes necesarios para cada cosecha, bien se apliquen solos

ó en union de las basuras, procediéndose este último muy recomendado para ciertos vegetales, puesto que la basura por sí sola no puede alterar en nada los principios que la componen, defecto que hay que reconocerle por no tener todas las plantas las mismas exigencias.

Para los tubérculos están recomendados los abonos mixtos, por ser de gran necesidad que estos lleven á la tierra cuerpos extraños que puedan darles la soltura necesaria, y que los abonos químicos nunca podrían ofrecerlos.

No ocurre otro tanto con los demás cultivos.

En la vega de Murcia, Granada Valencia y otras tenemos ejemplo patente de nuestras afirmaciones, puesto que por su extensión no podría sortenarse con basura la décima parte de los terrenos cultivados, y que hoy constituyen el empório de nuestra riqueza agrícola.

Si se quieren emplear con probabilidades de éxito, se hace necesario el examen de las tierras por una persona competente, y que sepa á su vez el cultivo á que han de ser destinadas.

Por mí se dice que á excepción de un año en que se perdió la cosecha en toda esta comarca, por falta de agua, me han dado resultados satisfactorios, y si su coste se aproxima al de la basura (cosa que no puedo negar) tiene la enorme ventaja de hacer estos gastos lentamente, pues si aquí se tiene la costumbre de dar en una sola vez á la tierra basura para tres años, lo que ocasiona un gasto de 120 pesetas por fanega de regadío, con los abonos químicos el gasto se hace en seis veces, ó sea dos en cada uno de los tres años para que serviría la basura, circunstancia que por sí sola acredita la conveniencia de que sean empleados tales elementos de cultivo.

F. CARRASCO

Un triunfo inesperado

Un célebre pensador, el vizconde de Chateaubriand, si no me es infiel la memoria, ha dicho, que el éxito y á veces la fortuna dependen de cualquier incidente inesperado.

Otro tanto podría decir por lo que á mí se refiere, al encontrarme de la noche á la mañana y no sé si por arte de esa *magia* á que alude mi colega, hecho un periodista triunfa-

dor y un escritor de cuerpo entero.

Hace dos años que abrigaba, en efecto, el propósito de fundar un periódico de carácter independiente y que como tal atendiese preferentemente á la defensa de los intereses de mi país. El no considerar á mi débil é infecunda pluma capaz para tan árdua empresa, me obligó á desistir una y otra vez de semejante empeño, aunque en la intimidad de mi conciencia juzgué siempre laudable el propósito que lo impulsaba.

Pero como las circunstancias hacen al hombre, vean ustedes cómo y sin esperarlo me han colocado ciertos y determinados críticos locales—que presumen de *rastrear* hasta lo desconocido como las sibilas de Camos—á la altura inmerecida del ilustrado periodista vélezano y conocido escritor D. Fernando Palanques Ayén, á quien, por el sólo hecho de haber puesto á mi disposición una modesta imprenta de su propiedad particular, se le ha atribuido la paternidad de mis modestos escritos. Nada más inexacto.

Y para demostrar que yo no acostumbro á «pavonearme» con méritos ajenos, voy á explicar en dos palabras el origen de aquéllos, ó el «génesis», mejor dicho, de esta humilde publicación.

Los rudos ataques, casi personalísimos, dirigidos por *La Defensa* á ciertos individuos de mi familia, á quienes consagró el más profundo respeto, no me decidieron á adoptar entonces resoluciones, desde luego justificadas, por no intervenir ni directa, ni indirectamente, en asuntos de carácter puramente político, y en cuya esfera yo no podía penetrar. Pero como la prudencia, como todas las cosas, tiene su límite, al verme, á mi vez, atacado de un modo desconsiderado por el colega y sin causa que justificase tan extraña conducta, me resolví á fundar este modesto decenario, muy ajeno á la entusiasta acogida que le tenía reservada el público, y no sin que me asaltaran de nuevo los mismos temores de otros tiempos respecto de mis escasas aptitudes periodísticas.

Y ya en campaña, heme aquí obligado á sacar fuerzas de flaqueza y á funcionar de *polemista* contra viento y marea, aunque asistido siempre de la eficacia de la razón y de las causas justas y con todos los honores debidos al lastimado decoro propio y al respeto y cultura del público.

Hago mi primer artículo exponiendo el programa de la publicación. Lo entrego á mi amigo entrañable, el dueño de la imprenta ya mencionado. Pasa su vista por mis cuartillas, se rie, me pongo «colorado», y al ver mi turbación me tiende su mano y exclama:

—Está bien; y te felicito.

—¡Guasón!—repliqué yo—Piensa que una lisonja tuya en estos momentos, constituiría un «crimen» de lesa... *periodismo*.

—Lo dicho, aunque veó que me honras demasiado con tu modestia. Tu programa me parece bueno y altamente simpático... si lo realizas.

—A eso tiendo. Y para ello cuento con mi positiva independencia y con mi voluntad de hierro.

—Pues adelante, y buena suerte. Terminado este coloquio, sacó otras cuartillas contestando al primer artículo de D. Francisco Fernández López; las toma mi interlocutor y, sin mirarlas, da traslado de ellas al chico encargado de la imprenta.

Aparece nuestro primer número, y hay tal demanda de suscripciones, que fué necesario repetir la tirada.

Contesta *La Defensa* por sus cabales, pretendiendo tomarme el pelo (inocentes, sabiendo que lo llevo rapado) y sin perder, por supuesto, esos humillos de *travieso* y *perdonavidas* que hasta aquí tanto le caracterizaron.

Cumpliendo con las máximas de Jesucristo y con mi deber de caballero me defiende, como es natural, teniendo la suerte de acertar a poner el dedo en la llaga.

Y he aquí, mis queridísimos lectores, mi triunfo inesperado.

Mi contrincante, no por obra de un ingenio, de que ciertamente carezco, sino por la fuerza incontrastable de la razón y de la lógica, se declara ingenuamente derrotado. Y ¡claro! juzgáudo á mi pobre «número» incapaz de tal empresa; era preciso imaginar una pluma más docta y ávezada en estas lides que la mía, á quien colgar los cascabelles del triunfo.

Y entonces, sólo entonces, surge de la mente de esos *Aristarcos* á quienes aludo, el nombre del Sr. Palanques, como pudo surgir el del mismísimo *Lazarillo del Tormes*. Y perdóne mi digno amigo, pues con esto no intento mermar en nada su supremacía literaria que soy el primero en reconocerle.

Bien es verdad que tales suposiciones me hacen honor hasta el punto de engendrar en mi aspiraciones de «escritor» y «polemista», que nunca tuve.

De todos modos, cúpleme enviar un expresivo voto de gracias á los que, queriendo darme patente de *tes laferro* propicio á patrocinar con mi firma ideas y escritos que no me pertenecen, me han tributado, sin saberlo, la lisonja que más pudiera halagar mi incipiente vanidad de periodista.—F. CARRASCO.

Cesan las espadas

Nuestra colega local *La Defensa*, en un artículo intitulado *Cesan las espadas*, dice que se retira de la dis-

cusión que veníamos sosteniendo, y termina con estos párrafos:

«¡Qué nada valémos! ¡Quién ha afirmado lo contrario nada más que el articulista, que crea un periódico solo para combatirnos? ¡Que nos elevámos sin méritos ni aptitudes! ¡Artes de la *magia*! ¡Que salimos de la nada! ¡Dichosos mil veces, los que nacieron á la vida pública, como la Minerva antigua de la cabeza de Júpiter!»

«Y con esto doy por terminada la *contienda*; reconociendo con toda sinceridad mi derrota, y haciendo votos de no mezclarme más en estas *lides*, mientras no mejore mi *prosa* y alcance mi inteligencia la necesaria instrucción para conteder con El DEFENSOR DE LOS VELEZ.»

Bueno. Ya que el señor Fernández así lo desea responderémos á su silencio con el nuestro, pues hidalgo y caballero, sobre todo, conozco que no es honrado ni noble; gozarse en la derrota del adversario.

Mas antes de dar por terminada la polémica, y teniendo en cuenta que por algo ostenta á la cabeza de sus números el subtítulo de «semanario de intereses generales», voy á permitirme invitarle que aclare el contenido de las siguientes líneas, que entresaco de su citado artículo:

«...Yo le diría—dice el articulista entre otras cosas—si rebajaba también en concepto el servir los intereses del pueblo, con general aplauso, señalando con toda precisión y acompañando en justificación documentos públicos y solemnes, malversaciones, chanchullos, irregularidades y filtraciones; yo le diría si el Erario estaba mal, si el Pósito perdido, si los servicios públicos abandonados, todo lo que á mi nada me importa; porque nunca tuve deberes nacidos de esos particulares, como indiqué al principio, quienes podían ser los verdaderos culpables, los que se han tragado no digo el Pósito y el Erario, sino hasta la *inclusa*, *inclusive*; yo le diría quienes son siempre los autores de que se nos *amargue* la vida á los contribuyentes, imponiéndonos cuotas injustas, para que requiciera en ellos á esa turva multa de politiquillos que solo entieden por política el arte de no pagar tributos, merced á los que, para que ellos lleven uno debiendo pagar ciento, el adversario y el infeliz tieneu que pagar ciento debiendo llevar uno; y, en fin, yo le diría muchas y muy buenas cosas, que ni hoy es oportuno el hablar de ellas, ni conveniente tratar.

Son tan insinuantes y revisten carácter tal de gravedad los conceptos vertidos en el párrafo trans-

crito, que espero merecer el honor de que el articulista señale y determine los *verdaderos culpables* de esos escandalosos hechos que delata. Y tenga la seguridad el colega de que, para la sincera depuración de los mismos, nos tendrá á su lado, cueste lo que cueste.

Todo antes que consentir con nuestro silencio que tamañas exposiciones continuen en la irritante impunidad en que hoy, desgraciadamente, duermen.

Por nuestra parte, nos proponemos inaugurar esta nueva y saludable campaña con una colección de notas que tenemos en cartera, relativas á los repartimientos por consumos de los últimos seis años, y entonces veremos también quienes fueron los autores de esas *amarguras* causadas á los contribuyentes, y de que tanto se duele el articulista de *La Defensa*.

Y en cuanto á lo demás, es decir, en cuanto á mi *contienda* con el Sr. Fernández, la doy, desde luego, por terminada por ahora; puesto que así lo quiere el interesado.

Aunque, entre tanto, no voy á saber qué hacerme de aquel *guitarri-llito* que tanto gusto dió á mi contrincante.

¡Qué diablos! Lo enfundaré y... hasta otra.

FERNANDO CARRASCO

DE LITERATURA

AL PIÉ DE TU REJA.

Ya no sale, mi bien, á su reja,
ya no cuida sus flores que deja
ingrata morir,
ni á su marco, que ocultan las hojas,
entre flores fragantes y rojas
la miro salir.

Nace el sol refulgente y sus rayos
de las flores calcinan los tallos
ó inclinan la faz,
y las aves, su alber ue perdido,
dejaron la reja do cuelgan el nido
con vuelo fugaz.

Y sin flores, sin aves, su reja
está sola, sus hierros escuetos,
de su antiguo esplendor esqueletos
parece que son...
y mi voz entre flores no deja
sus acentos vagar, ni las aves
acompañau, con trinos suaves
y dulces arpegios, mi ardiente canción.

Yo, amor mio, tu reja contemplo
como altar despojado del templo

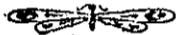
que alcé á nuestro amor,
y mirando tu imagen perdida,
hallo el alma de angustia transida,
sin fé ni valor.

Rudo y fero me indica el destino
solitario y abrupto camino
de angustia y pesar,
cuando hieran mis piés sus abrojos,
al llanto que viertan no vendrán tus ojos
el suyo á mezclar.

Todo, ingrata, en el mundo se olvida;
nada nace que al cabo no muera...
de tu reja la alondra parlera
el vuelo tendió...

tus palabras de amor ¡ay! mi vida,
eran falsas, como el aire huecas,
y tus flores, también, hojas secas
al fin se volvieron que el viento llevó...

ARTURO FERNÁNDEZ PERALES
Madrid, 904



POESÍA inserta en el álbum de
viaje del ilustrado excursionista portu-
gués D. Antonio Julio de Castro, á su
paso por esta villa.

Ya que á Europa, amigo Castro,
se propone dar la vuelta,
y ha de ver cosas muy raras,
rarísimas, estupendas;
sirvase comunicarme,
aunque esté en leguas de tierra,
noticias sobre los puntos
que á continuación se expresan:

Me escribirá si halló en toda
la redondez de la tierra,

mujeres que no ambicionen
lograr una boda buena;
malos actores, sin bombo,
potíticos con vergüenza,
toreros flojos de invierno
de la clase de maletas,
que Guerritas, Lagartijos
ó Frascuelos no se crean.
Frailes que no tengan panza
(con perdón de Nozaleda);
poetas sin lengua barba,
ó músicos sin melenas;
tabernero ó boticario
que el agua en casa no tenga;
sacristán que no este flaco,
rollizos maestros de escuela,
beatas sin hipocresía,
republicanos con «perras»;
adolescentes que no
presuman de gentes serias,
ó viejos que no se jacten
de hallarse en la adolescencia.

Aquí espero sus noticias,
que publicaré completas
en unas revistas cómicas
que escribo para la prensa.

Mientras tanto, le deseo
que feliz llegue á la meta,
y que se eche en el bolsillo
las «sesenta mil» pesetas.
Y que le libren los hados,
interin dure su empresa,
de callos, de «abañones»
y molestas excrescencias,
que le inutilizarían
los dos caballos que lleva.

M. MANCHÓN CARRASCO
Marzo, 5, 1904.

CABOS SUÉLTOS

El mes defebrero y lo que va tras-
currido de este, ha sido una verda-
dera calamidad para la clase obrera,
que no han podido trabajar un solo
día, lo que ha dado motivo á la más
espantosa miseria. Centenares de
personas detienen á los transeuntes
para implorar la caridad. En estas
cosas sería conveniente que las au-
toridades en unión de las personas
pudientes, vieran el medio de ocu-
par á tan desgraciados seres é im-
pedir que se sucedan días como los
pasados que entristecen los más du-
ros corazones al par que, dan nnas
ideas muy pequeñas de nuestros
sentimientos humanos.

Á invitación de las autoridades
del vecino pueblo de Vélez-Blanco,
se ha hecho un reparto entre sus
contribuyentes del uno por ciento
de las utilidades líquidas, para con-
trarrestar la miseria producida por
la paralización completa de los tra-
bajos agrícolas, ocasionada por los
fuertes temporales de nieves.

Actos tan humanitarios como el
relatado, debieran imitarse en todos
los pueblos que se encuentren en
estas circunstancias, y se harían
acreedores al respeto y considera-
ción de los demás.

Por nuestra parte felicitamos de
todas veras al vecino pueblo por su
alteza de sentimientos, dignos del
mayor elogio.

Imp. de «El Defensor de los Vélez».

ANUNCIOS

GRATIS PARA LOS SUSCRIPTORES
Precio convencional para los que no lo sean



GRAN FÁBRICA DE GASEOSAS
de Carlos Hernández y J. Rodríguez
VELEZ-RUBIO.

Las mejores bebidas gaseosas son las elaboradas
con el ácido carbonico que nosotros empleamos, re-
comendado como el mejor, por las autoridades mé-
dicas. Preparamos los ricos espumosos de naranja,
limón y zarza á 10 cts. Agua de seltz en sifones.

COLONIALES Y PAQUETERIA JUAN RIVERA ZAPATA
CALLES CABALLE-
RO Y ESTANCA.

En estos establecimientos encontrará el público un
excelente surtido en los artículos á que se dedican.

PRECIOS RELATIVAMENTE ECONÓMICOS

Blanco y Negro Espléndida pu-
blicación sema-
nal ilustrada, la más artística y primorosa y de mayor
circulación de España.—Se suscribe en la imprenta de
este periódico.—Precio á domicilio: un mes 1'50 ptas.

ABC Crónica bi-semanal ilustrada.—Doce
páginas en gran tamaño.—Suscrip-
ción á domicilio: tres pesetas trimestre.

ABONOS MINERALES de casa Otto-Medér
— Valencia. —

Deposita en LORCA de primeras materias para
abonos químicos, á cargo de D. DIEGO GHACÓN
DÍAZ. Corredera, 42, farmacia.—Sucursal en es-
ta villa: D. Fernando Carrasco.

Sulfatos de amoniaco.—Supefosfatos de cal.
Escorias Thomas.—Cloruro y sulfato de potasa.
Nitrato de sosa.—Sulfato, hierro, etc.

En este depósito se facilitarán al labrador todos los
datos y antecedentes necesarios para el buen empleo
de estos abonos, preparándose además formulas espe-
ciales para toda clase de cultivos.

EL DEFENSOR DE LOS VELEZ

PERIÓDICO LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES

Carrera del Carmen, 13, VÉLEZ-RUBIO

Sr. _____